

PONTE SAMPAIO

Parroquia del ayuntamiento de Pontevedra ubicada en el extremo meridional del término municipal que se adentra en la ría de Vigo.

Por ella atravesaba el río Verdugo la vía XIX del Itinerario de Antonino de *Bracara Asturica* por Lugo, de la cual se descubrió un miliario dedicado a Adriano, del 134, a principios del siglo XIX. Este mismo río servía de barrera natural de división entre los Conventos Jurídicos bracarense y lucense, y posteriormente de las diócesis de Santiago de Compostela y Tui.

El antiguo puente romano probablemente sufrió diferentes intervenciones en época románica y fue finalmente sustituido por la actual construcción gótica. Desde el siglo XI el puente de San Paio de Lutos, nombre con el que aparece en la documentación y que dio origen al actual topónimo, estuvo fortificado con un castillo, ya desaparecido, que fue motivo de controversia entre los diferentes reyes castellanoleoneses y los arzobispos compostelanos hasta el siglo XIII, al ser lugar obligado de paso del camino portugués a Santiago. De hecho, Gelmírez y el conde Raimundo llegaron a un primer acuerdo que supuso la liberación del portazgo.

Iglesia de Santa María

EL EDIFICIO SE ERIGE en la margen septentrional del río Verdugo, a escasos 300 m de su desembocadura y del puente medieval.

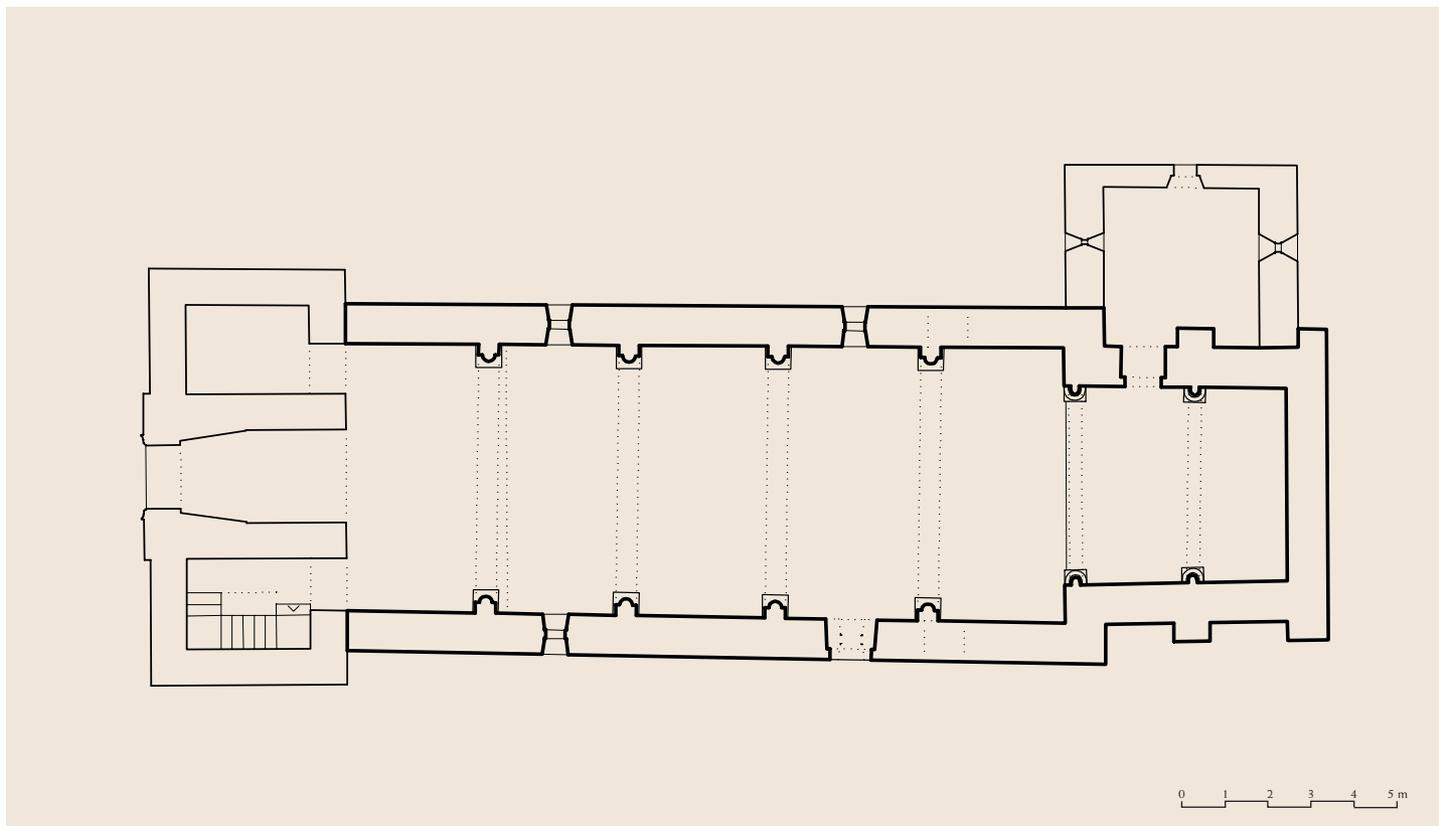
La fábrica románica se limita a la cabecera y los primeros metros de la nave, que fue reconstruida en diferentes ocasiones, la última a finales del siglo XIX cuando sustituyeron la antigua cubierta de madera a doble vertiente por la bóveda de cañón actual y la ampliaron con la construcción de la nueva fachada. Estas transformaciones no nos impiden apreciar una de las tipologías arquitectónicas más repetidas del románico popular gallego: una nave y un ábside rectangulares, unidos sin codillo, con cubierta de madera, la primera, y bóveda de cañón, en este caso apuntado, el segundo.

En el exterior del ábside podemos apreciar, en el lado meridional, la saetera cegada del paramento oriental y el alero de cobija en chaflán recto liso que apea sobre seis canecillos, sumamente rozados y cuya decoración resulta imperceptible. El lado septentrional fue englobado en el interior de la sacristía moderna, pero muestra el mismo tipo de cornisa. En ambos casos los lienzos murales están divididos en dos tramos por un contrafuerte de contrarresto de las columnas adosadas sobre las que carga el arco fajón del interior del ábside.

La nave conserva restos románicos en los primeros metros desde el extremo oriental. En el piñón del muro de naciente hay una antefija con el cordero místico, y en su

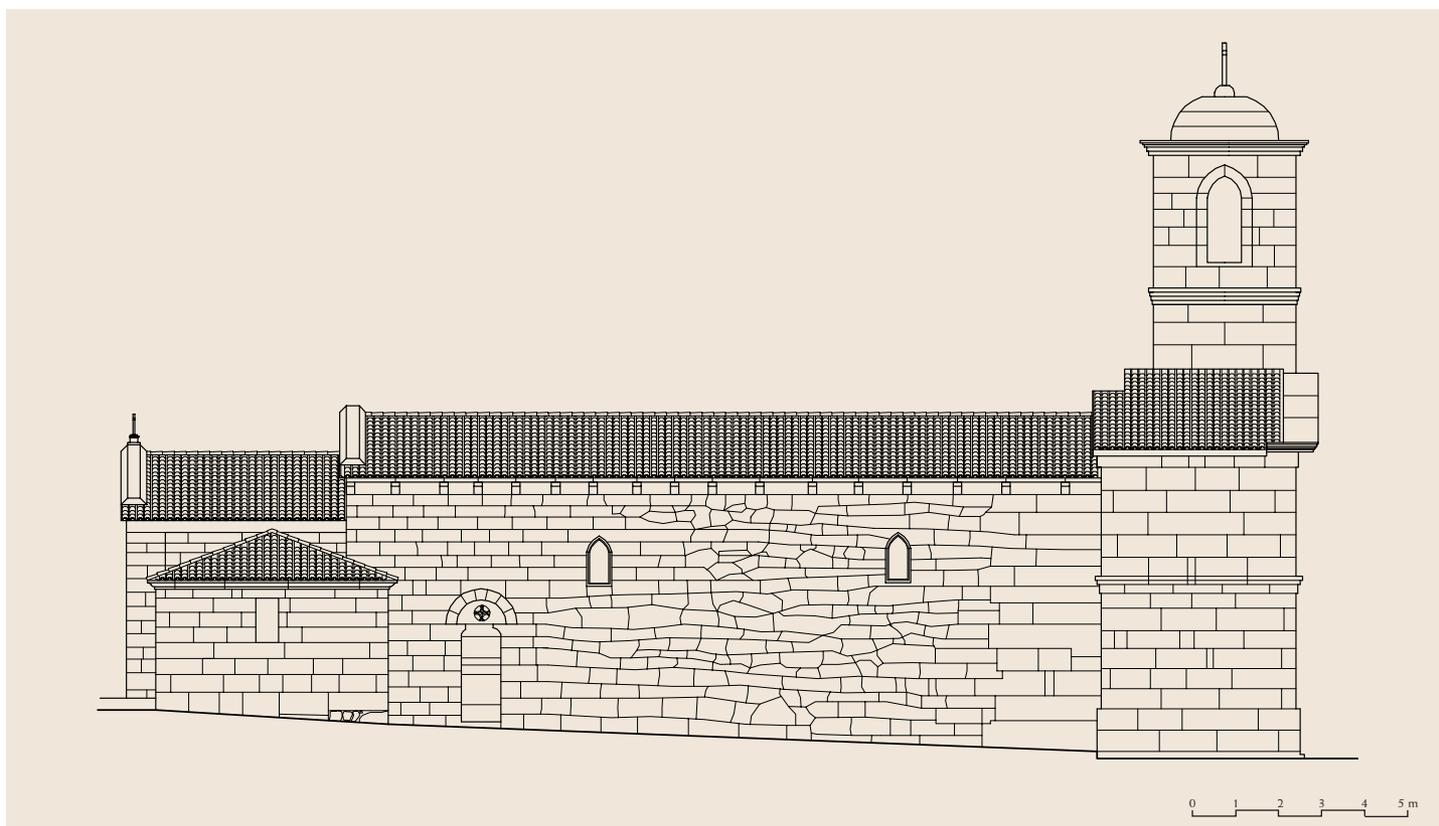
Cabecera

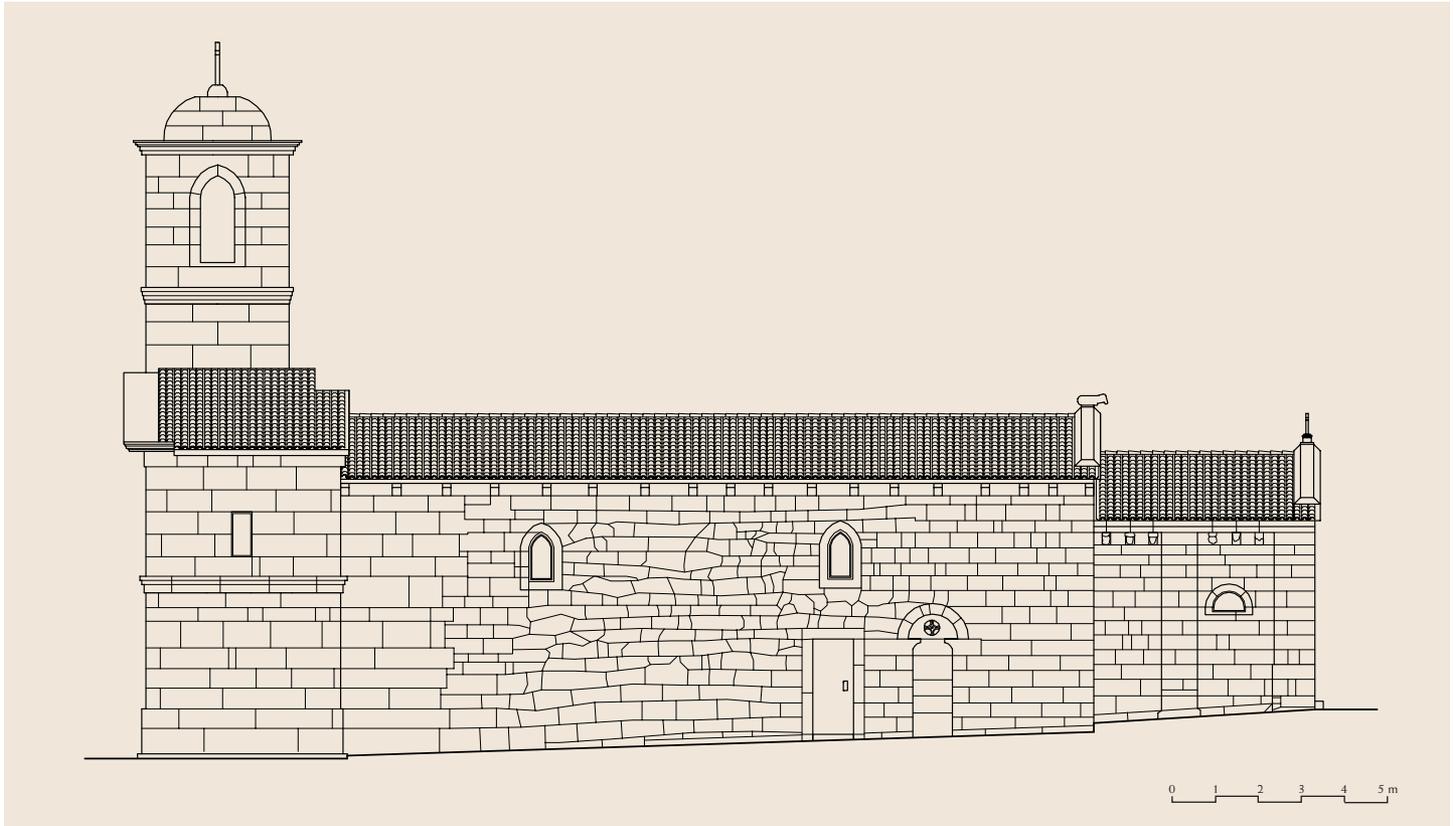




Planta con delimitación de la fase románica

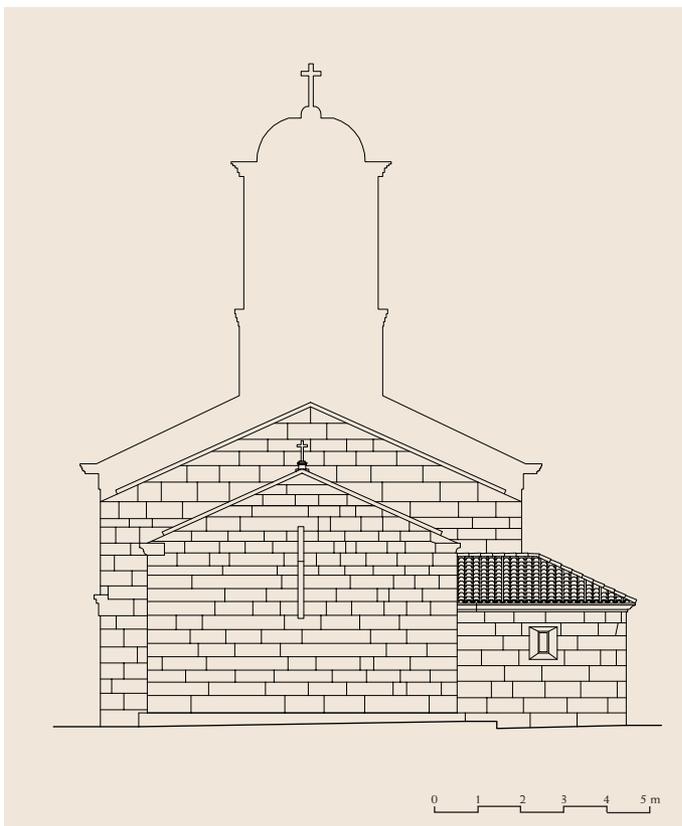
Alzado norte





Alzado sur

Alzado este



Portada cegada del sur





Tímpano de la portada norte



Capitel de la capilla mayor



Capitel de la capilla mayor

parte inferior una pequeña saetera tapiada, mientras que en los primeros metros de los paramentos laterales encontramos dos puertas cegadas bajo un arco de medio punto, una en cada lado. En la septentrional, el arco carga sobre un dintel rectangular y jambas de sillares, en su interior cobija un tímpano con una cruz de malta inscrita en un círculo. En la meridional, el arco apea sobre un par de mochetas y jambas de sillares. La cruz del tímpano, también inscrita en un círculo, es de brazos ensanchados. A los pies de la nave se aprecia perfectamente la reutilización de material de la antigua fábrica y la unión de la ampliación del siglo XIX. Probablemente parte de los canecillos en nacela lisa de los aleros pertenecen al edificio medieval.

Del interior del templo hemos de destacar únicamente el ábside, en el que restan dos pares de columnas entregas sobre las que cargan el arco triunfal –apuntado en arista viva y con un bocel a modo de chambrana– y el fajón interno –igualmente apuntado en arista viva–. Las cuatro poseen capiteles de decoración vegetal. Los del arco triunfal de palmetas lobuladas, rematadas en bolas en las esquinas. Los del fajón, de hojas de escaso resalte rematadas en volutas, columnas de fuste monolítico liso, plintos lisos y basas áticas muy erosionadas. Solo una de ellas, la septentrional interna, tiene decoración de bolas en las esquinas. Los ábacos en nacela lisa se impostan por el interior del muro y en la parte frontal del arco triunfal.

Tanto los esquemas decorativos de los capiteles del ábside como el alero, en el que Isidro Bango distinguió canecillos con formas vegetales e historiadas, justifican una datación no anterior a mediados del siglo XIII para la fábrica románica.

Texto y fotos: MRD - Planos: AAR/JRC

Bibliografía

ÁLVAREZ LIMESES, G., 1936, pp. 721-727; BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 196-197; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1926, pp. 270-271; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1972, pp. 527-528; FERREIRA PRIEGUE, E., 1988, p. 100; RODRÍGUEZ COLMENERO, A., FERRER SIERRA, S. y ÁLVAREZ ASOREY, R. D., 2004, pp. 215, 321-322; SÁ BRAVO, H. de, 1978, pp. 413-415.